

Condición necesaria, ¿y suficiente?

Oír hablar a los demás siempre es motivo de aprendizaje, sobre todo si oyes a quien tiene cosas que aportar. Aún recuerdo al profesor G. Bueno callando a una persona que al poco de volver a tomar la palabra en una tertulia recurrió a la repetición de argumentos, con un “lo que usted va a decir, ya lo ha dicho antes; puede callarse y dejar el turno a quienes nos hemos preparado el debate”. Y es que el “argumentario” lógico no es democrático: es jerárquico, y claro, deficitarios de democracia real, muchos contertulios claman democracia donde no hay lugar para ella. Esto se llama honradez intelectual. ¿Cuántas veces deseamos tanto algo que, si con sólo acercar la mano lo podemos alcanzar, pensamos que nos lo merecemos? Y es que en matemáticas, “lo que parece” no tiene por qué ser; ni por el contrario, “lo que es” ha de parecerlo. Lo vamos a entender: cuando ocurre una desgracia humana (por ejemplo una riada, consecuencia de además de unas descomunales precipitaciones, debida a no tener bien planificado todo el sistema de canalizaciones, no tener limpios los alcantarillados o pluviales municipales, etc.), es inmediata la declaración del preboste de turno: “tomaremos todas las medidas necesarias para resolver esta situación, para que no vuelva a ocurrir”.

Si usásemos La Razón para razonar y no para aplastar moscas –sobre todo si tienes ese diario a mano y el comportamiento del insecto es insoportable-, comprenderíamos como consecuencias “necesarias” de una afirmación, a todas aquellas consecuencias que se desprenden de la tal afirmación dada. Por ejemplo, si afirmamos que “para apagar un determinado incendio es necesario un retén de 25 bomberos”, ¿qué queremos decir realmente y qué estamos diciendo exactamente? Queremos decir que si van menos de 25, no se garantizará el éxito de la empresa...; ¡pero, y la misma vez, nadie negará que para alcanzar esa cifra de 25 hay que pasar antes por 1, 2, 3,..., y 24 bomberos, y por tanto son necesarios todos esos números siendo sólo suficiente el de 25 bomberos! O sea, que confundir “lo necesario” con “lo suficiente” es lo que nuestro lenguaje, con mucha frecuencia, hace. ¿Es necesario, por tanto, cambiar las expresiones? No, pero el comportamiento público siempre educa o deseduca. Por eso, amigo político, te creeríamos mucho más si hicieses lo imposible por resolver los problemas ciudadanos, porque lo necesario no es suficiente.

Fecha: 10/11/15

Enrique de Amo Artero
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL